

Café y desarrollo local y regional, 1900-1950. **

Comenta Darío Fajardo, en su examen sobre de las zonas cafeteras del departamento del Tolima, que el primer cafeto fue plantado por orden del General Antonio Nariño, en la Plaza de Ibagué, en conmemoración de la Independencia Nacional. También recuerda noticias de plantaciones comerciales, en las recién fundadas aldeas de Fresno y Líbano, con semillas procedentes de Antioquia y Cundinamarca. Sin embargo, la caficultura en la vertiente oriental de la cordillera central, solo alcanza su desarrollo interno y su integración a la economía nacional e internacional con la estabilización y consolidación del proceso colonizador con posterioridad a 1910. El resultado cafetero de las áreas de colonización antioqueña se demuestra, claramente, al considerar que los departamentos de Santander y Cundinamarca, áreas donde se iniciara la caficultura, aunque seguirán siendo decisorios, cederán en importancia como productores, frente a Antioquia, Caldas, Valle y Tolima, los nuevos líderes del sector cafetero nacional.

Con excepción del Líbano y de la región de la cordillera oriental tolimense en donde hicieron presencia en forma más significativa, la hacienda y la gran propiedad cafetera, en el resto, las pequeñas plantaciones constituyeron la base del proceso productivo, circunstancia identificada por algunos analistas, como un importante desarrollo para el acceso democrático a la tierra. Por ello, las pequeñas y medianas fincas cafeteras han desempeñado un papel de importancia como medio de vida para las familias que viven de ellas, asegurándoles el sustento y el bienestar y las posibilidades de ahorro.

El censo de las plantaciones, publicado en 1926, revela detalles importantes de los cafetos sembrados por predio y propietario, en todo el país. Al Tolima le correspondía el quinto lugar departamental según el número de cafetos sembrados; mientras que El Líbano ocupaba el tercer lugar entre de los municipios más cafeteros del país, después de Fredonia y Ríonegro, estos últimos en el departamento de Antioquia y con más de seis millones de árboles, cada uno. Fresno, con cerca de un millón y medio de cafetos sembrados, ocupaba el puesto 86 dentro de los 450 municipios cafeteros del país.

La siguiente clasificación resume las características principales de los cultivos existentes, en 1926:

	# Plantaciones	% del total
Plantaciones de hasta 1500 cafetos	437	67,3
Plantaciones de 1501/3000 cafetos	137	21,2
Plantaciones de 3001/5000 cafetos	38	5,6
Plantaciones de 5001/8000 cafetos	28	4,4
Plantaciones de 8001/43000 cafetos	10	1,5

Sorprende la altísima concentración de las pequeñas plantaciones cafeteras en el Fresno de los años veinte: casi el 70% de las mismas disponía de menos de 1500 cafetos. Aparentemente en dicho momento, al igual que hoy, el café era solo una de las posibilidades productivas de la unidad familiar rural, estando asociado en la mayoría de los casos, con otros cultivos como caña de azúcar, plátano, yuca, arracacha y pastos. Pero, aún considerando lo anterior, el promedio de 2.278 árboles por predio, observado en El Fresno en 1926, resulta anormalmente bajo, al

compararlo con el promedio tolimese de 9.585 cafetos por predio y el promedio nacional de 8.984. Dicha condición identificaba un alto grado de vulnerabilidad del pequeño agricultor frente a las variaciones negativas del ciclo cafetero.

El mayor cultivo de la época, con 43.000 cafetos, en la Hacienda Santa Lucía y San Miguel, era propiedad de la Sociedad de Elías González e Hijos, dueña, igualmente, de Aguasal con 5.000 cafetos. Otros propietarios destacados de la época, con más de 10.000 cafetos, fueron: Juan Velásquez y Pedro Aristizábal en el área de Cruz Gorda; Indalecio y León Ramírez, en Los Andes; en Petaqueros, Rafael Posada, Angel M. Giraldo y Rogelio Giraldo; Cándido Moreno en el Espejo; y, María Baena y Zacarías Charry en La Esperanza.

Hasta principios de los años de 1930, las gentes del Fresno consideraban como época de la mayor producción cafetera municipal, la comprendida entre 1915 y 1925. En dicho período, es posible reconocer la acción de importantes factores sociales y económicos positivos que, asociados a la expansión cafetera y a la consolidación de la frontera agrícola luego de más de cincuenta años de iniciada la colonización de la región nortetolimese y de las áreas vecinas del departamento de Caldas, dan lugar a claros y sostenidos procesos de integración interregional y a un dinámico desarrollo urbano y rural del Municipio de Fresno.

En primer término, a partir de 1913, los requerimientos del desarrollo económico de Manizales impusieron la construcción de un cable aéreo para el transporte del café y de las mercancías de importación entre los puertos del Río Magdalena y la región mencionada. Pese a las demoras ocasionadas a la construcción del cable aéreo Manizales-Mariquita, por el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y su prolongación hasta 1919, la obra se dio al servicio en 1922, con evidentes resultados positivos en la disminución de los costos del transporte y ganancias en la oportunidad y comodidad del mismo. En su historia del cable aéreo, Gustavo Pérez Angel comenta que: *“Gracias al cable y a la estación de Fresno, esta población por tanto tiempo dedicada a decadentes actividades de explotación de oro, mejoró su economía, convirtiéndose en el centro de trilla y comercialización del café producido en los municipios de Manizales y Pensilvania”*

Desde 1919, se estableció en El Fresno, por parte de la Compañía Mercantil de Ultramar, la Trilladora San Cayetano. Esta empresa fue reestructurada unos años más tarde, siendo sus socios y gestores los señores Londoño de Brigard, Sanz Mazuera y Jorge Tanco. Se destaca igualmente, la puesta en marcha, de numerosas industrias orientadas hacia el mercado local: los hermanos Enrique y Néstor Llano fundaron la “Trilladora La Tropical”, las fábricas de Chocolate “El Rey”, de velas esteáricas, la de café molido “Suave”, y la de Gaseosas “Flor del Tolima”. El señor Carlos Cuartas Duque puso en marcha sus fabricas de jabón y gaseosas “La Corona”, la de Cerveza “La Vencedora”, la fundición de trapiches y despulpadoras, la de curtiembres y sus derivados de cubiertas para machete y calzado de trabajo. Don Alberto Bateman, Agente en el Fresno de “R.J. Jones y Cía S.A.- Casa Inglesa-Fresno”, comercializaba trapiches, despulpadoras, zinc y cemento “Canadá”. Por su parte, Don Ernesto Cifuentes operaba la trilladora “La Reina” y una procesadora de Café Molido. Años después, iniciaron operaciones las “Industrias Tavera” para la fabricación de trapiches, ruedas hidráulicas, accesorios mecánicos y la construcción de un parque de atracciones mecánicas que recorrió, durante varios años, los numerosos pueblos y ciudades vecinas. Además de las actividades mencionadas, operaban en la localidad numerosos talleres de carácter artesanal: carpinterías, sastrerías, zapaterías y confección de prendas de vestir.

La importancia e implicaciones de la actividad cafetera eran claramente reconocidas por la dirigencia y opinión pública del Fresno de entonces: en el número 27 del periódico “El Liberal del

Norte”, publicado en Fresno el 7 de julio de 1923, el señor Alfonso Londoño de Brigard, al considerar la relación entre la actividad cafetera y el progreso local, señalaba la conveniencia para el empleo local, la rentabilidad del negocio cafetero y el consumo de los combustibles locales, entre otros, de la trilla del café en Fresno y no en Honda. El mismo periódico, en su edición del 19 de enero de 1924, sugería que en la reunión entre la Compañía del Ferrocarril y el comercio de Manizales para acordar las tarifas que habrían de regir, se tuviera en cuenta a la estación del cable aéreo en Fresno, de tal manera que fuera posible atraer la carga de Manzanares transportada hasta entonces por el camino de herradura entre dicho poblado y la población de Victoria. También, en 1933, el Superintendente General de la Federación de Cafeteros, proponía la creación de una oficina de una **caja agraria** con un aporte importante de la Federación y la municipalidad, iniciativa que no prosperó.

Pese a los desarrollos favorables anotados, a mediados de 1930, la producción de café se calculaba en 40.000 sacos anuales, pero se reconocía descuido en el cultivo, pues la poda y el descope de las plantaciones eran notoriamente deficientes, además de la limpieza inapropiada de los sembrados. No obstante, y pese a la difícil situación económica derivada de la crisis de 1930, se percibían ya los efectos favorables del apoyo brindado por el Gobierno Nacional a los productores, por conducto de la recién creada Federación Nacional de Cafeteros. Por esta razón, la Junta Municipal de Cafeteros del Fresno solicitó el envío de un experto para estudiar los problemas que afectaban la producción respectiva. No obstante, desde una óptica excesivamente local, los lugareños consideraban que la calidad del grano seguía siendo excelente, aún con posibilidades de rivalizar con el de Medellín. Se señalaba, desde entonces, la conveniencia de hacer seguimiento de la calidad del grano en las diferentes regiones del municipio, para determinar los mejores y de más reconocimiento en el mercado para proceder en consecuencia.

En 1943, Don Aníbal Henao, anotaba en su “Geografía del Fresno”, la existencia de cerca de 800 fincas cafeteras con aproximadamente tres millones de cafetos que aportaban al municipio 35.000 sacos de almendra y un ingreso anual, en pesos de entonces, por \$525.000. En este año, el grano se beneficiaba en las trilladoras La Tropical, La Perla, San Cayetano y El Espejo que daban lugar, en su conjunto a un empleo permanente de 600 escogedoras.

A partir de entonces, se producirán cambios importantes en la actividad cafetera, comercial e industrial del Fresno: se inician graves procesos de descomposición en las condiciones políticas y de seguridad de toda la región cafetera, las condiciones nuevas de integración vial del país darán lugar a la aparición de mercados mayores, regionales y nacionales, que afectarán las pequeñas industrias locales; pero de manera casi simultánea, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, las heladas de Brasil darán lugar a una importante bonanza cafetera, aspectos que serán materia de escrito posterior.

Carlos Cuartas Nieto.

Noviembre de 2009.

** Una versión abreviada de este artículo se publicó en forma amable, que agradecemos, en la edición del mes de noviembre de 2009, del periódico “Tolima Cafetero”, órgano de información del Comité de Cafeteros del Tolima.

